



SABIDURIA para el CORAZON

Queremos animarle en su caminar diario  
... con sabiduría bíblica para su corazón.

sabiduriaespanol.org  
sabiduria@wisdomonline.org

## ¡Quédate!

### Avanzando, Parte 5

#### *Filipenses 1:23*

Cuando un año llega a su término y un nuevo año comienza, una de las noticias que siempre llama mi atención es el listado de personas famosas que murieron durante el año recién terminado. Varias revistas escriben artículos acerca del tema... incluyendo una revista en particular que a principios del año 2015 hizo tal lista y la puso bajo el título de “despegues” haciendo alusión al despegue de un avión.

Incluía personas que hicieron algún tipo de impacto en nuestro mundo.

Como Edmund Able – probablemente nunca haya escuchado de él, pero él fue el ingeniero que inventó y diseñó la cafetera eléctrica como la conocemos el día de hoy. Este electrodoméstico fue introducido al mercado en 1972 y solo en su primer año de producción, la compañía ganó unos \$150 millones de dólares.

Como Edmund estaba bajo contrato, el nunca recibió grandes ganancias por su invento. De todas formas, él prefería dedicarse a inventar y construir cosas – el artículo mencionó que cuando Edmund murió, en medio de su sala de estar encontraron la estructura de un planeador en la cual este hombre había estado trabajando. Edmund murió a la edad de 92 años y comentó a los reporteros en una entrevista antes de morir que atribuía su capacidad de vivir una larga vida a dos razones principales – el comer regularmente frutas cítricas, y nunca tomar café.

Otros nombres en esta lista incluían al ex-presidente de la compañía IBM, John Akers, a la comediante Joan Rivers, y a Truett Cathy, fundador de

la cadena de comida rápida Chick-fil-A y un fiel cristiano.

Otro nombre en esta lista que llamo mi atención fue Dayuma – la mujer de la tribu Auca que llegó a la fe en Cristo y se convirtió en el punto de conexión para que Elizabeth Elliot y Rachel Saint eventualmente alcanzaran a los Aucas para Cristo. Que gran bendición que fue esa mujer para el avance del evangelio.

En la lista había también un montón de atletas... nombres que nunca había escuchado, como Dorothy Cheney – una gran tenista que llegó a ganar 391 torneos en los Estados Unidos. Lo que llamó mi atención fue el hecho de que ella ganó la mayoría de estos torneos después de haber cumplido 55 años – ella compitió hasta sus 80 años y luego murió a la edad de 98 años.

Supongo, entonces, que el secreto de una larga vida es jugar mucho al tenis, comer frutas cítricas y no tomar café; lo que significa aparentemente que voy a morir joven.

Y, a decir verdad, la persona común y corriente está realmente, secretamente, honestamente al menos preocupada, y en el peor de los casos aterrada de morir; principalmente porque sabe que probablemente algo más tiene que ocurrir después de la muerte.

Un autor escribió, la muerte se avecina como un enemigo aterrador. Francis Bacon, un estadista inglés que vivió hace unos 400 años atrás dijo que “los adultos le temen a la muerte como los niños le temen a la oscuridad.” Sabemos a partir de las escrituras que en las profundidades del corazón de cada ser humano existe el conocimiento del Creador; e incluso, cuando

el ser humano intenta suprimir esa verdad (Romanos 1), la ley de Dios está escrita en su corazón y su consciencia atestiguan de aquello (Romanos 2). Todos sabemos intuitivamente que debe haber algún tipo de ajuste de cuentas del otro lado. Samuel Johnson, un escritor famoso del siglo 18, presencié la muerte de uno de sus amigos y luego escribí, “al ver esta escena, sentí una sensación que nunca había tenido antes... una confusión en mis pasiones... un terror sombrío y anónimo.”<sup>i</sup>

Jack Nicholson y Morgan Freeman protagonizaron la película “ahora o nunca,” que trata de que estos dos hombres quienes son diagnosticados con enfermedades terminales deciden hacer todas las cosas que siempre desearon hacer antes de morir. Cuando los actores fueron entrevistados para una revista, Jack Nicholson admitió, “Solía vivir la vida tan libremente. El mantra de mi generación era ‘se tú mismo... escoge las reglas que quieras.’ Pero más tarde en la entrevista el agregó, “Todos queremos vivir por siempre, sin embargo, todos se topan con aquella pared de la muerte, nadie sabe qué hay del otro lado... es por eso que le tengo miedo a la muerte.”<sup>ii</sup>

Sin darse cuenta, estos hombres personifican la verdad de las escrituras que dice que el que no ha creído en el Señor Jesucristo es literalmente un esclavo por el temor de la muerte. (*Hebreos 2:14-15*).

Mientras leía esta larga lista de personas: atletas, figuras políticas, escritores, actores y actrices, personajes de la televisión, filósofos, inventores, líderes de negocios – no pude sino preguntarme cuantas de estas personas al estar en su lecho de muerte pensaron, “estoy a punto de morir y no puedo esperar a que pase... va a ser tanto mejor que la vida como la conozco aquí en la Tierra.”

Ese puede ser el testimonio de cada cristiano. Nosotros sabemos a partir de la Palabra de Dios que hay realmente del otro lado.

Si usted abre su Biblia en la carta de Pablo a los Filipenses, descubrirá este tipo de confianza frente a la muerte.

Vayamos al *versículo 21 del capítulo 1*. Pablo aquí dice *Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia*.

Lo que Pablo está a punto de hacer es darnos una explicación de cuál es su proceso mental – como es que él llegó a esta conclusión en vez de simplemente darnos su opinión. Pablo nos da una lista que muestra cuales son los pros y los contras de vivir y de morir.

¿Alguna vez ha hecho usted una lista de los pros y los contras para tomar una decisión importante? Yo a veces lo hago. Saco un pedazo de papel, dibujo una línea divisoria al medio y en un lado pongo los pros y del otro lado los contras.

En nuestro último estudio, vimos la lista de razones de Pablo para querer vivir. Habían tres razones. Pablo quiere beneficiar la obra – *versículo 22. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger*. En segundo lugar, él quiere incentivar crecimiento espiritual en otras personas, *versículo 24 pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe*. En tercer lugar, Pablo quiere magnificar a Cristo – *versículo 26 para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros*.

A final de cuentas, la vida de Pablo estaba enfocada en multiplicar la obra, motivar a los creyentes y magnificar a Jesucristo.

En medio de esta lista de razones para vivir, Pablo hace un breve comentario acerca de porque prefería morir – esto es lo que iría en la otra columna de los pros y contras.

Antes de que veamos este comentario, me gustaría destacar que había una verdadera batalla en el corazón de Pablo – él obviamente no tiene miedo de morir, pero al mismo tiempo él está bastante interesado en vivir.

Leamos el *versículo 23. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho* – En otras palabras, estoy dividido entre ambas cosas y no sé qué decidir.

El verbo griego *sunechomai* (συνεχομαι)

es usado en el Nuevo Testamento para referirse a ser apretado por ambos lados.<sup>iii</sup>

Esta palabra es usada para describir la presión de las multitudes que Jesús experimentó en *Lucas 8:45*, cuando los apóstoles le dicen a Jesús “*Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?*”

Pablo incluso usa esta palabra para describir cómo el amor de Cristo nos presiona o nos constriñe en 2 Corintios 5:14.<sup>iv</sup>

Esta palabra era usada en la antigüedad para referirse a un viajero que pasaba por un camino estrecho, el cual, acorralado por paredes de roca por ambos lados, no puede darse la vuelta.<sup>v</sup>

Pablo está diciendo aquí, por un lado está mi deseo de vivir y por el otro está mi deseo de morir – note el **versículo 23** nuevamente – *Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo.*

En el original, Pablo usa una palabra bastante fuerte, aquí traducida como “deseo.” Deseo de partir... Pablo usa la palabra *epithumia* (ἐπιθυμία).

Esta es una palabra que se refiere a anhelar, a tener ansias de algo.<sup>vi</sup>

Y frecuentemente aparece en un contexto negativo.

Aparece en el Nuevo Testamento como una palabra con connotación sexual. Pablo usa esta palabra cuando habla acerca de los deseos de la carne en ***Gálatas 5:16***.

Pero Pablo también usa esta palabra en un sentido positivo – él escribe a los Tesalonicenses y les comenta lo cuan deseoso que él está – misma palabra – de ir a verles cara a cara (***1 Tesalonicenses 2:17***).

Lo cual provee otra perspectiva acerca de este hombre – él estaba extremadamente entusiasmado y ansioso. Pablo fue el teólogo más determinado y brillante que alguna vez podremos conocer, pero al mismo tiempo él era hombre emotivo y sensible.

Este es el tipo de hombre con el cual cada una de nuestras esposas pensaron que se estaban casando, pero que en realidad no estamos siquiera cerca de serlo.

Mi esposa me dice, “Cariño, necesito que me escuches, y realmente necesito que sientas lo que estoy diciendo... quiero que lo sientas.”

Sinceramente no tengo idea de lo que está hablando.

Este es el punto... podemos entender porque Pablo quería vivir – para multiplicar la obra, motivar a otros, y magnificar a Cristo; pero por qué – por qué – Pablo esperaba tan apasionadamente y ansiosamente el momento de su muerte.

Es fácil malinterpretarlo a menos que estudiemos cuidadosamente su razonamiento acerca de la muerte.

**Pablo nos ha dado en este párrafo tres razones para vivir; pero ahora él nos da tres verdades acerca de la muerte.**

La primera verdad es esta:

### **1. La muerte es la partida del espíritu de la Tierra**

Note nuevamente. ***Versículo 23. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo ¿de qué? de partir.***

Pablo usa una palabra que lleva la connotación de ser transportado, agregando emoción y una vivida imagen a lo que está diciendo.

Esta palabra griega era usada en al menos 5 contextos diferentes, y vamos a estudiar estos usos para tener un mejor entendimiento de lo que esta palabra realmente significaba.

En primer lugar, era usada en el ámbito militar por los **soldados** mientras levantaban su campamento. Cuando hablaban de partir, esto significaba que iban a guardar sus tiendas de campaña y prepararse para moverse. Es interesante notar que, usada en este contexto, partir significaba levantar el campamento con el propósito para moverse hacia otro puesto.

Encontré interesante una ilustración de esta idea en el comentario de William Barclay, el cual escribió muchos años atrás acerca de la Fuerza Aérea Real de Gran Bretaña. “Muchos de los pilotos fueron muertos mientras Gran Bretaña trataba de contener la embestida de los bombarderos de Hitler. Cuando un piloto era derribado y confirmado muerto, nunca se hablaba de ese piloto como habiendo sido asesinado o muerto, sino que se hablaba de él como habiendo sido asignado a otra estación.”<sup>vii</sup>

Pablo está diciendo aquí, estoy ansioso de levantar mi campamento y dejar este campo de batalla y entrar al descanso eterno en el cielo en presencia de Cristo.

Esta palabra era también usada en los días de Pablo por los **viajeros** a bordo de un barco que estaba soltando las amarras que lo ataban al muelle.

Ahora el barco estaba listo para partir.

Pablo pudo haber estado pensando en esto, en el sentido de que su pronta muerte no haría nada más que soltar las amarras que lo ataban a la tierra, permitiéndole partir hacia el cielo.

Pablo estaba listo para soltar las amarras – listo para zarpar hacia el puerto celestial.<sup>viii</sup>

El **granjero** usaba esta palabra mientras les quitaba el yugo a sus bueyes después de un largo día de tirar del arado, sudar, y esforzarse trabajando.

Pablo pudo haber estado deseando que le quitaran el yugo del esfuerzo y trabajo que había tenido en la vida; si alguien podía decir que estaba cansado y agotado, ese era el apóstol Pablo.

Algunas personas al jubilarse se van a vivir a la playa... Pablo estaba listo para ir al cielo. Él estaba deseando que el dueño de la tierra le quitara el yugo y lo recibiera en casa.

La palabra también era usada dentro del ámbito **académico** para resolver un problema. Cuando un problema era resuelto, se decía que el problema había partido.

Que verdad más maravillosa acerca de la muerte para el creyente. La muerte es el fin de nuestros problemas – es el fin de cada problema y el principio de todas las soluciones.<sup>ix</sup>

Un último uso de esta palabra era el siguiente. Un **juez** podía dejar partir a un prisionero o esclavo – su sentencia habiendo sido revocada o su estatus cambiado – sus cadenas eran removidas y la persona era puesta en libertad.<sup>x</sup>

Pablo no estaba viendo su muerte como el momento de su aniquilación, él estaba viendo a su muerte como el momento de su liberación.

Las cadenas de su mortalidad finalmente caerían y su espíritu se elevaría para encontrarse con el Señor.

Pablo dice, y nosotros que conocemos al Señor junto con el decimos.

- Estoy listo para que me quiten el yugo
- Estoy listo para que me quiten las cadenas
- Estoy listo para levantar el campamento y desarmar mi tienda de campaña
- Estoy listo para que mis problemas sean remplazados por soluciones
- Estoy listo para zarpar hacia el puerto celestial

Para todos nosotros que creemos, nuestro espíritu va a pasar a estar con Cristo – y nuestro cuerpo volverá al polvo, pero será resucitado y glorificado y reunido con nuestro espíritu al momento del arrebatamiento de la iglesia.

Aquí está la verdad acerca de la muerte – la muerte es la partida del espíritu de la Tierra.

Pero eso no es todo; en segundo lugar,

## **2. La muerte es la llegada del espíritu a la presencia del Señor**

Note nuevamente el **versículo 23. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo.**

Lo que Dios nos revela acerca de la muerte a través de esta carta de Pablo destruye un gran número de falsas enseñanzas.

- **La falsa enseñanza del sueño del alma o el limbo.**

El Nuevo Testamento usa la palabra sueño como una metáfora de la muerte – para describir al individuo como libre de las preocupaciones de la vida.<sup>xi</sup>

Nunca es la intención de la escritura de enseñar que el alma está literalmente dormida – en algún estado de limbo – o que de alguna manera va a deambular por el planeta hasta que se cumpla su tiempo.

Si eso fuera cierto, Pablo habría escrito – no puedo esperar a morir porque luego mi alma dormirá y entrará a un estado de limbo.

Pero note lo que dice el texto - **teniendo deseo de partir** – esto se refiere a la muerte - **y estar ¿donde? con Cristo.**

No existen almas deambulando de forma mística y escalofriante, o algún sueño transitorio que impide que las almas sean inmediatamente unidas con Cristo.

- **Este texto también es uno de los tantos que confirma que la enseñanza acerca del Purgatorio es falsa**

Para Pablo, el decir aquí que cuando el muera él va a estar con Cristo significaría que si Pablo fuera al Purgatorio entonces Jesús estaría allí también.

Pablo dice aquí que él va a estar con Cristo y él no está sufriendo de las penas del purgatorio.

De hecho, note la última parte del **versículo 23 – lo cual es muchísimo mejor.**

Usted cree que Pablo está escribiendo – no puedo esperar a morir para poder ir al Purgatorio, **lo cual es muchísimo mejor.**

No hay siquiera una pizca de evidencia bíblica para la doctrina del Purgatorio – es una doctrina inventada, y fue hecha para encajar con otras falsas doctrinas que

enseñan que uno necesita hacer buenas obras para merecer el cielo.

Si eso fuera verdad, entonces no habría mucho gozo en la muerte... ¿porque Pablo estaría tan emocionado entonces?... la muerte solo abriría la puerta a mas sufrimiento.

La Biblia claramente enseña que cuando el creyente muere, inmediatamente parte a estar con Cristo; como el ladrón que colgaba en la cruz próxima a la de Jesús, al cual le prometió, ***De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso (Lucas 23:43).***<sup>xii</sup>

No mañana... no dentro de un año después que hayas sido purgado de tus pecados – ***¡Hoy estarás conmigo!***

En el libro de *Apocalipsis*, durante la Tribulación, se nos muestra que los creyentes martirizados están completamente conscientes y en la presencia del trono de Dios (*Apocalipsis 6:9-11*).

Justo antes de que Esteban muriera en *Hechos 7:59*, siendo apedreado hasta morir por una multitud de personas, el oró, ***“Señor Jesús, recibe mi espíritu.”***

El no oró, Señor guárdame del Purgatorio – Señor, por favor no dejes mi alma en el limbo.

El Apóstol Pablo escribió en *2 Corintios 5:8* que ***estar ausentes del cuerpo*** es estar ***presentes al Señor***.

En otras palabras, después de morir, nuestro espíritu deja el cuerpo y es inmediatamente llevado a la presencia del Señor.

No después de años de sufrimiento en las llamas del Purgatorio o flotando alrededor del planeta apareciéndose a sus familiares – aunque eso pueda sonar divertido.

Mire, la distancia entre la Tierra y el Cielo no es medida en años... o kilómetros... es medida por una fracción de segundo.

La razón por la que Pablo pudo haber escrito aquí en *Filipenses 1* que la muerte era mucho mejor, era porque la muerte no es solamente la partida del espíritu de la Tierra, sino que también es la llegada del espíritu a la presencia de Cristo.

He estado junto al lecho de varios creyentes a través de los años que han partido de este mundo en mi presencia. Nosotros que quedamos junto al cuerpo de nuestro ser querido, decimos en medio de lágrimas – se nos fue.

Pero desde el cielo, las huestes celestiales están diciendo – aquí viene.<sup>xiii</sup>

Estamos llorando – y con razón – se nos acaba de ir un ser querido. Pero el cielo está cantando y regocijándose – y con razón – porque ese ser querido se les acaba de unir.

La muerte no es solo la partida del espíritu, es también la llegada de esa persona a la presencia del Señor.

Y dado el hecho de que a Pablo ya se le ha provisto un tour por esos lados, no podemos imaginarnos cuanto el desea volver a la Casa de su Padre... no es de sorprenderse entonces de que el escribe aquí... ***lo cual es muchísimo mejor.***

Sam Gordon incluyó en su comentario acerca de este pasaje la inscripción en una lápida en un cementerio de Montgomery, Alabama. Jonathan era el nombre del fallecido y la inscripción era un poema que decía:

*Bajo los árboles, los tréboles y el forraje*

*El cuerpo de Jonathan apacible yace*

*Jonathan no está aquí, solo su envoltura*

*Él salió de allí y está con el Señor en las alturas.*<sup>xiv</sup>

Creo que esa lapida contiene una gran verdad.

Podemos hacer una tercera observación acerca de la muerte en este versículo 23. La muerte no es solo la partida del espíritu y la llegada del espíritu al cielo,

### **3. La muerte es una conexión eterna**

***Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo – lo cual es mucho mejor.***

Habían tres para vivir y tres razones para morir – notó que allí había un empate – tres beneficios de vivir y tres beneficios de morir. Tres contra tres... era un empate en la mente de Pablo – y el admitió que sentía que estaba entre la espada y la pared.

Pero aquí se encuentra el desempate. El desempate se encuentra en la decisión del Maestro. Pablo empezó su carta en el versículo 1 contándonos acerca de su identidad como esclavo de Jesucristo.

Pablo estaba decidido a hacer lo que su Maestro le dijera... Jesucristo tenía la última palabra en la decisión de Pablo entre quedarse o terminar su carrera e ir a casa.

Hagamos un resumen de los dos principios que hemos observado aquí en la actitud de Pablo.

- **En primer lugar, Pablo era capaz de vivir en plenitud porque estaba preparado para morir en cualquier momento.**

La verdad es que nadie está preparado para vivir a pleno hasta que está realmente preparado para morir.

- **Pablo estaba dispuesto a quedarse porque su maestro tenía la última palabra.**

¿Que es lo que lo mantiene usted dónde está? Cuál es el rol que cumple el Maestro en tomar las decisiones cruciales de su vida.

O sea, usted tiene su papel y está escribiendo su lista de pros y contras respecto a una decisión... ¿donde encaja Cristo en todo el asunto?

Pablo le ha dado a su Señor el derecho de tomar el voto decisivo – el derecho de escoger.

Ahora no me malentienda. Su Maestro y Señor tiene el derecho de escoger ya sea que lo reconozca o no.

Pero cuando usted lo hace – cuando reconoce que Dios tiene el derecho de dirigir su vida, y voluntariamente se la ofrece – allí es cuando somos realmente capaces de vivir una vida plena... y estamos realmente preparados para morir.

Y para alguien como Pablo cuya mente y corazón estaban siempre dispuestos a avanzar, imagine cuán difícil debe haber sido para el que le ordenaran que se quedara.

Durante las celebraciones de fin de año, leí un libro titulado, *Lecciones de un Perro ovejero*, escrito por Phillip Keller quien solía ser un granjero y pastor de ovejas.

Es su libro el habla acerca de un Border Collie que adoptó y entrenó. Este perro era excepcionalmente brillante y aprendía muy rápidamente todas las ordenes que le enseñaba. Ordenes tales como “ven” – “hacia la derecha” – “hacia la izquierda” – “siéntate” – “quieto” – “acuéstate.”

En fin, todo lo que tratamos de enseñarle a nuestros hijos... “siéntate, quédate quieto, acuéstate.”

Lass – así se llamaba el perro – aprendió rápidamente.

Keller escribe, “uno de los aspectos de su amistad que me marcó fue su completa devoción hacia mí. Lass se convirtió prácticamente en mi sombra. Donde yo iba, Lass iba conmigo. Mi presencia parecía proveerle un sentido de paz y satisfacción.”<sup>xv</sup>

El continúa escribiendo que probablemente por esa misma razón, la orden que a Lass mas le costaba obedecer era la orden de quedarse en su lugar. El escribe, “Esto a veces significaba que el tenía que quedarse cuidando algunos carneros mientras yo estaba haciendo otro trabajo. Era realmente difícil para él que yo no estuviera a la vista...”<sup>xvi</sup>

Esta palabra – quédate – significaba para Lass el permanecer quieto donde sea que era dejado. Quédate podía significar que tenía que cuidar una puerta abierta, o retener a un grupo de ovejas bebes en una esquina mientras yo revisaba a las más grandes. Pero si desaparecía de su vista, Lass se ponía inquieto... estaba seguro yo lo había olvidado. El empezaba a moverse de un lado a otro hasta que finalmente salía a buscarme. Las ovejas se dispersaban, y el trabajo quedaba sin poder hacerse... a veces sentía que pedirle que se quedara era pedirle demasiado.”<sup>xvii</sup>

Keller aplica esta experiencia escribiendo, “Dios uso esto para enseñarme un principio muy importante – permanecer firme y fiel donde sea que él me coloque. Estos son generalmente tiempos difíciles, donde nos ponemos inquietos... quizás nos sentimos como que Dios se ha olvidado de nosotros.”

Se me ocurre que casi cualquiera de nosotros puede ser heroico, incluso osado en medio de una situación de riesgo. Pero toma mucha más valentía y fe en nuestro Padre el obedecer y quedarnos donde nos pusieron – el permanecer fiel en las rutinas diarias de nuestras vidas donde Dios nos pide que seamos firmes – que hagamos nuestra parte sin alardear, que seamos personas confiables que cumplen su deber – incluso si esto significa quedarnos donde estamos.”<sup>xviii</sup>

Incluso si esto significa que nuestro maestro este fuera de vista.

Me pregunto si la orden de Dios para nosotros el día de hoy es que permanezcamos donde estamos. Que mantengamos el rumbo, que permanezcamos fieles a nuestras responsabilidades... a permanecer en ese matrimonio difícil... quedarse en ese trabajo agotador... a quedarse en ese mismo apartamento... a quedarse justo donde está.

Quédese.

No puedo sino pensar en nuestro gran ejemplo, el Señor Jesucristo...

- Agobiado en su humanidad con la llegada del sufrimiento y la crueldad de la cruz – su rechazo por su propia gente y discípulos – agobiado en su deidad por su pronta separación de su Padre mientras cargaba en su cuerpo todo nuestro pecado.

- Y allí en Getsemaní, agobiado en su humanidad y deidad, el clama a su Padre y le pregunta, “hay otro camino que pueda tomar... hay otra forma de hacer las cosas” Y su Padre dice, quédate.

Pablo, enfrentando presiones y tristezas menores, pero aun un gran ejemplo habiendo sido golpeado numerosas veces, apedreado al punto de la muerte, habiendo naufragado, puesto en prisión y ahora abandonado, escribe esta carta y dice... “Señor, sería mucho mejor ir a casa.” Y el Señor le responde, “quédate.”

Que, como Pablo, el día de hoy podamos decir lo mismo. Si Señor, me quedaré. Y mientras tanto, el lema de mi vida seguirá siendo – ***Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.***

Este manuscrito pertenece a Stephen Davey, predicado el día 04/01/2015

© Copyright 2015 Stephen Davey

Todos los derechos reservados

---

<sup>i</sup> Adapted from James Montgomery Boice, *Philippians* (Baker, 2000), p. 81

<sup>ii</sup> Dotson Rader, “I want to go on Forever” *Parade Magazine* (12-9-07), p. 6; [www.preachingtoday.com/illustrations/2008/february/6021808.html](http://www.preachingtoday.com/illustrations/2008/february/6021808.html)

<sup>iii</sup> Fritz Rienecker & Cleon Rogers, *Linguistic Key to the Greek New Testament* (Regency, 1976), p. 547

<sup>iv</sup> Adapted from G. Walter Hansen, *The Pillar New Testament Commentary: The Letter to the Philippians* (Eerdmans, 2009), p. 86

<sup>v</sup> William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians* (Westminster, 1975), p. 27

<sup>vi</sup> Hansen, p. 86

<sup>vii</sup> Barclay, p. 26

<sup>viii</sup> William Barclay, *The Letters to Timothy, Titus and Philemon* (Westminster Press, 1956), p. 209

<sup>ix</sup> William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians* (Westminster Press, 1978), p. 28

<sup>x</sup> Warren W. Wiersbe, *Be Joyful: Philippians* (Victor Books, 1978), p. 39

<sup>xi</sup> Boice, p. 82

---

xii John MacArthur, *Philippians* (Moody Publishers, 2001), p. 79

xiii Sam Gordon, *An Odyssey of Joy: The Message of Philippians* (Ambassador, 2004), p. 57

xiv Gordon, p. 58

xv Phillip Keller, *Lessons From A Sheep Dog* (Thomas Nelson, 2002), p. xvi

xvi Keller, p. xvii

xvii Keller, p. 42

xviii Keller, p. 43